



Referencia	A000342
Título	Belén campanas de Belén
Autor	
Fuente	Navidad Laica
Data	
Materia	Belenismo
Idioma	Español
Páginas	6
Observaciones	

Indignada estoy. Furiosa, colérica y rabiosa también. Nunca jamás se había visto en Madrid una Navidad tan horrible y extraña. El Ayuntamiento de Madrid, con Gallardón al frente, ha empezado a instalar la iluminación navideña con una decoración absolutamente vergonzosa. En el Paseo de Recoletos se han colgado arcos con iluminación programada de palabras sueltas e inconexas como *"serpiente", "resaca", "canalla", "estrupro", "nido", "lujuria" "saña" o "gay"*. Se nota que este alcalde no tiene niños en edad de preguntar qué son esas palabras, qué significan y qué narices (por no decir otra cosa) tienen que ver con la Navidad.

Creo que hablo en nombre de todas las supermamá cuando digo que es indignante y me pregunto dónde están los valores y los valores que caracterizan la Navidad como paz, amor y amistad. Y el BELEN ¿Dónde está el Belén? ¿Dónde está la Asociación de Belenistas de Madrid para protestar? Sólo dos Belenes en la Plaza Mayor. ¿Y el resto de los Belenes qué? Menos mal que al menos tuvo la decencia de *"permitir"* [sic] que se cantaran Villancicos tradicionales, no como en algunos colegios, que se ha prohibido...

También los tradicionales adornos como las bolas, los árboles de Navidad, los belenes o Papa Noel están ausentes este año y encima se gastan el dinero en pagar a "artistillas" para que diseñen atrocidades que se resumen en palabras estúpidas y olas multicolores. Es una vergüenza. Los socialistas no fueron capaces de acabar con la Navidad y este del PP lo va a hacer en dos minutos, parece que está en la



línea del partido socialista de acabar con todas las tradiciones católicas y con todos los católicos, practicantes o no. Eso sí, los carnavales, el desfile del orgullo gay y las manifestaciones musulmanas no se prohíben sino que se ensalzan.

¿Qué es eso de una Navidad laica? ¿Qué es eso de prohibir los festivales de villancicos en los colegios? ¿Por qué no prohíben de una vez por todas el velo de los musulmanes, la exención de las niñas musulmanas de hacer gimnasia y las comidas especiales en los comedores? Si quieren una sociedad laica pues laicismo para todos por igual, nada de musulmanes consentidos, discriminación positiva en las escuelas, desfile del Año Nuevo chino y subvenciones en libros y comedor para todos ellos. Ya está bien o jugamos todos o rompemos la baraja... Estoy harta de verdad.

En nuestro colegio, que es público, la Asociación de Padres de Alumnos, el equipo directivo y los niños quieren hacer el festival de Navidad; entre todos van a hacer el Belén y hasta los niños de tres años van a hacer adornos; se va a organizar un concurso artístico-literario sobre la Navidad y se va a comer turrón.

Porque nada de religión, pero en todas las casas llegan los Reyes Magos, se cena con la familia en Nochebuena y Navidad y se dan vacaciones los días de fiesta. Pues entonces, los que tanto despotrican de las manifestaciones católicas, que no celebren las Fiestas, que trabajen sin cesar, es decir, que todos los musulmanes acudan a sus trabajos, que los socialistas sigan aprobando leyes de dudosa constitucionalidad y que los gays sigan con sus manifestaciones, que no celebren la Navidad y que trabajen. Parece que sólo queremos lo mejor de la religión. Nos quedamos con las fiestas y las celebraciones, bodas, bautizos, comuniones, etc. pero que nadie vaya a misa, que nadie celebre el festival de Villancicos y que se quiten los adornos tradicionales, el Belén y el árbol. ¡Qué morro! (como diría mi hija)...

Desde luego en mi casa se va a poner el Belén, un Belén que va pasando de generación en generación y que ocupa más de tres metros. Mi abuela ganó un premio de Belenes que, curiosamente, organizaba el Ayuntamiento de Madrid, hace ya mucho tiempo... y en casa las buenas tradiciones no se pierden. Además, en todas las casas de mis amigas se montan belenes, árboles y adornos tradicionales,



nada de palabrejas raras ni olas. O sea, que este año no pasaré por la Castellana, ni por Recoletos para ir a la Plaza Mayor a comprar más figuritas para el Belén.

Menos mal que iglesias, monasterios, congregaciones, centros culturales y un hospital, el de San Rafael, además de museos y el propio Palacio Real ofrecen otros 19 belenes tradicionales que abrirán al público durante los próximos días y que yo visitaré con mis hijos a pesar de Gallardón, Rodríguez y Rubalcaba ¡JA!

Felicitaciones de Navidad Laicas

Recordarán las tres o cuatro lectoras que todavía me soportan que, hace relativamente poco, se llegó a considerar la celebración de "bautismos civiles" en los Ayuntamientos. La suplantación del sacramento religioso por la bufonada municipal ya cuenta, sin embargo, con algunos precedentes: según me asegura un alguacil amigo, cada vez son más las parejas contrayentes por el rito civil que, nostálgicas o envidiosas del empaque y el ringorrango de las celebraciones religiosas, solicitan al alcalde o concejal que oficia el casamiento que no se limite a leer los artículos preceptivos del Código civil, sino que los aderece de juramentos plagiados de la liturgia católica y fragmentos del Cantar de los Cantares, y hasta que improvise una suerte de homilía laica y alquile un organista, para que la ceremonia no quede desangelada y pobretona.

Diríase que la religión, al perder ascendiente sobre el hombre, hubiese dejado desguarnecidos territorios que necesitan amueblarse con burdos sucedáneos. Diríase también que, entre algunos negadores epilépticos de la religión, existiese un fondo de nostalgia u orfandad que los impulsa a imitar grotescamente aquello que aborrecen. Pero allá cada cual con sus complejitos. Más exasperante se me antoja esa moda que se ha instaurado de felicitar la Navidad con tarjetas postales que rehúyen el motivo iconográfico religioso y lo sustituyen por garabatos de índole más o menos laica. Yo comprendo que haya gente que reniegue de la esencia religiosa de la Navidad, incluso puedo llegar a admitir que existan por ahí pobres diablos que, para no herir susceptibilidades, se abstengan de repartir entre sus amistades tarjetas que incorporen la Adoración de los Magos o la Huida a Egipto. Lo natural sería que se abstuviese de enviar felicitaciones en estas fechas que muchos vinculamos a los misterios de una fe que nos sustenta. Pero no, señor. Los tíos necesitan meter el cazo en plato ajeno y bombardearnos con felicitaciones



horterísimas que eluden el asunto religioso o lo falsifican. Este año he recibido, entre otros mamarrachos ínfimos, una felicitación que ostenta en su carátula la consabida palomita picasiana; a mí las palomitas picasianas (que son al arte lo que la fabricación de churros a la alta repostería) me la refanfinflan muchísimo, casi tanto como las latas Campbells que perpetraba el pintamonas de Warhol. De inmediato, he devuelto al mismo que me la envió su palomita picasiana, con la siguiente inscripción: "Cómetela en pepitoria".

Esta moda de las felicitaciones navideñas laicas se ha extendido como una gangrena, incluso entre instituciones de inspiración cristiana, que se avergüenzan de la iconografía que nutrió su formación. De una de ellas me han remitido una birria aderezada de garabatos, en cuyo interior figura una cita bastante monstrenca de Arthur Millar. Yo no es que tenga nada contra este conspicuo señor, pero, en fin, el evangelista Lucas me sigue pareciendo un escritor mucho más vigente y universal. A las tres o cuatro lectoras que todavía me soportan les ruego encarecidamente que no me apedreen con estos bodrios de felicitaciones laicas; si de verdad desean alegrarme la Navidad, abríguenme espiritualmente con tarjetones que reproduzcan cuadros de Van Eyck o Tintoretto, Murillo o El Greco, donde figuren nítidamente la virgen y San José, los Magos de Oriente, el Niño Dios y los pastores que lo adoran, y dejen esa morralla de pintarrajos para los acomplejados y los esnobs. Mi hija Jimena -nueve mesecitos clarividentes- arranca a llorar como una descosida cada vez que le muestro una paloma picasiana.

Vivir la navidad cristianamente

Hay pocas fiestas que hayan calado tan hondamente en nuestra cultura como la fiesta de Navidad. Creyentes y no creyentes la celebran como una fiesta imprescindible, pegada a nuestra vida. Pero en eso mismo está su debilidad. Porque cada uno la celebra a su manera y los mil agentes comerciales que operan en nuestra sociedad, se ingenian para convertirla en unas fiestas de consumo.

Hay muchas maneras posibles de celebrar la Navidad, pero para vivirla de verdad hay que comenzar por acercarse espiritualmente al Portal de Belén, y allí arrodillarnos junto a la Cuna del Niño, adorarle, darle gracias, recibirlo en nuestros brazos y en nuestro corazón con la misma reverencia y la misma ternura de la Virgen María.

Por supuesto, la Navidad es también una fiesta familiar, fiesta de solidaridad y hasta de fraternidad universal. Pero originalmente, en su verdad original, la



Navidad es el asombro y la gratitud y la alegría desbordada por este emparentamiento asombroso con Dios que es el nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre en las entrañas de María santísima. No se puede ser cristiano, ni casi persona responsable, sin sentirse conmovido por este hecho inaudito.

Si nos dejamos llevar de la corriente, podemos perder en pocos años el verdadero sentido de la Navidad. Algunos se preguntan ¿cómo es posible vivir de verdad la Navidad en este mundo nuestro en el que parece que todo se reduce a comprar y a divertirse? Nos invade la propaganda, nos meten las cosas por los ojos, remueven los deseos de los hijos para animarles a comprar o a divertirse en celebraciones ajenas a la religión.

Comprendo la perplejidad de muchos padres cristianos que no saben cómo presentar a sus hijos de manera atractiva y convincente una manera de celebrar la Navidad verdaderamente cristiana, que sea alegre y entretenida, pero que no deje de ser cristiana. Hay una primera diligencia imprescindible. Y consiste en enterarse, en pensar la Navidad hasta que brote en nuestro interior la emoción del asombro y de la gratitud. Así se llega de verdad a la alegría.

Y, en segundo lugar, tratad de tomar vosotros la iniciativa. No esperéis a que os digan los demás cómo tenéis que vivir la Navidad. Dedicad un rato a deliberar juntos en casa y a programar la celebración familiar de la Navidad a vuestro gusto y según vuestras convicciones y tradiciones de siempre. Pondremos el Belén aquí, cantaremos esto o aquello, invitaremos a éste o aquél, iremos a la Misa del Gallo o haremos lo que nos parezca mejor.

En esta programación de la Navidad, que tiene que ser alegre y realista, hay dos cosas que no pueden faltar: en primer lugar, los actos religiosos, dónde vais a ir a Misa, a qué hora, con quiénes. Sin eso no hay Navidad cristiana. Y luego, alguna buena obra de caridad. La alegría de Navidad se expresa compartiéndola con familiares y amigos, pero hay que preocuparse también de ofrecerla a los enfermos, a los que no tienen familia, o padecen cualquier otra situación dolorosa.

Este tiempo es muy adecuado para pasar un rato con algunos amigos o parientes con los que no podemos vernos durante el año, con un poco de interés es fácil encontrar un rato para visitar enfermos en el Hospital, o hacer alguna otra cosa



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

semejante. En estos días hay también muchas actividades, exposiciones, concursos que hacen referencia a la Navidad y que resultan educativos y divertidos. Se puede pasar muy bien sin gastar mucho dinero y sin alejarse del ambiente religioso de la Navidad.

Pensad que el nacimiento de Jesús en Belén cambió radicalmente la condición de nuestra humanidad. Desde entonces, por obra de Jesús, todos somos familia de Dios, hijos suyos queridos, invitados a vivir en este mundo como hermanos, sin conflictos ni rivalidades, con esperanza y fortaleza. Jesús es el mejor tesoro y la mejor esperanza de nuestro mundo, el origen siempre vivo de un mundo diferente.

A la vez que os felicito de corazón por este acontecimiento, os deseo a todos los mejores bienes, y os animo a poner un poco de cuidado para que estos días, además de ser alegres y festivos, sean también unos días de intensidad espiritual y de especial fraternidad.